

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2016**

**TEMA GENERAL:
LOS FRACASOS EN LAS IGLESIAS,
LA DEGRADACIÓN DE LA IGLESIA, LOS VENCEDORES EN LA IGLESIA,
EL RECOBRO DE LA IGLESIA Y LAS ETAPAS DE LA IGLESIA**

Mensaje seis

Los vencedores en la iglesia

(2)

**El hijo varón dentro de la mujer
y las primicias de la mies de Dios en la tierra**

Lectura bíblica: Ap. 12:1-6, 10-11; 14:1-5

- I. Los creyentes pueden ser vencedores ya sea como parte del hijo varón (los vencedores que murieron) o como parte de las primicias (los vencedores que están vivos)—He. 11:33, 39-40; Ap. 12:5-6, 14; 14:1-5; Mt. 24:39-42; Ap. 3:10; Lc. 21:36.**

- II. Quienes constituyen el hijo varón que está dentro de la mujer vencen al diablo (el acusador, el calumniador), quien es Satanás, el adversario de Dios—Ap. 12:1-6, 10-11:**
 - A. Ellos le vencen por causa de la sangre del Cordero:
 1. Satanás podría acusarnos, pero podemos responder que la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, nos limpia de todo pecado—1 Jn. 1:7.
 2. Cualquier condenación aparente que no se detenga después que hayamos confesado y aplicado la sangre no es la iluminación de Dios, sino la acusación de Satanás—v. 9.
 3. No sólo tenemos que rechazar las acusaciones que no tienen causa, sino que también tenemos que rechazar todas las acusaciones que sí tengan causa.
 4. Cuando cometemos un pecado, no glorificamos a Dios, pero cuando no confiamos en la sangre preciosa, le deshonramos aún más—Mt. 26:28; cfr. He. 10:29.
 5. Debemos siempre aplicar la sangre, diciéndole al diablo que aunque no somos perfectos, estamos bajo la sangre perfecta—1 P. 1:18-19; Hch. 20:28.
 - B. Ellos le vencen por causa de la palabra del testimonio de ellos:
 1. *Testimonio* significa proclamar los hechos divinos que hay en Cristo; la palabra de nuestro testimonio es algo que debe ser proclamado—cfr. Jn. 14:30.
 2. Los vencedores deben proclamar frecuentemente la victoria de Cristo, al testificar que el Señor ha juzgado al diablo—1 Jn. 3:8; He. 2:14.
 3. Satanás no teme cuando intentamos razonar con él, pero sí teme cuando proclamamos los hechos espirituales de la victoria de Cristo—cfr. 2 Cr. 20:20-22:

- a. Que el nombre de Jesús sea sobre todo nombre es un hecho espiritual que debemos declarar en fe, no sólo a los hombres, sino también a Satanás—Fil. 2:9-11; 1 Co. 12:3b.
 - b. Debemos proclamar a Satanás y sus demonios que Jesús es el Señor, que el Señor es victorioso y que Satanás ha sido aplastado bajo Sus pies—Gn. 3:15; Jn. 14:30b; Ro. 16:20.
4. La palabra de nuestro testimonio hace que Satanás pierda su terreno—Jac. 4:7.
- C. Ellos no aman la vida de su alma, hasta la muerte:
- 1. Debido a la caída de Adán, Satanás se ha unido a la vida del alma humana, al yo del hombre; a fin de vencerle, no debemos amar la vida del alma, sino que más bien debemos aborrecerla y negarnos a ella—Mt. 16:23-24; Lc. 14:26; 9:23; Job 42:5-6:
 - a. Satanás quiere que actuemos en nuestra propia fuerza y nos movamos en nosotros mismos con el poder de nuestra alma, nuestra habilidad natural.
 - b. La habilidad natural es la habilidad que teníamos originalmente y que nunca ha sido aniquilada por la operación de la cruz.
 - c. El fracaso de la iglesia se debe a que el hombre introdujo su habilidad natural.
 - d. El propósito de la cruz consiste en tomar medidas con respecto a nuestra fuerza y habilidad naturales, de modo que no nos atrevamos a movernos por nuestra propia cuenta, según se ve en los casos de Moisés y Pedro—Hch. 7:23-30; Lc. 22:32-34; 1 P. 5:5-6.
 - e. Deberíamos tener la actitud de que no viviremos por nuestro yo de ninguna manera; no valoraremos nuestra propia habilidad ni tendremos confianza alguna en nosotros mismos—1 Co. 2:2-4; Fil. 3:3; Is. 11:2.
 - 2. Debemos ser personas que nos sacrificamos a nosotros mismos, ser una libación, al permitir que Cristo, el vino celestial, nos llene y haga que lleguemos a ser vino para Dios—Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6; Jue. 9:13.

III. El Señor necesita el hijo varón para combatir contra el enemigo de Dios, pero Él necesita aún más las primicias de la mies de Dios en la tierra con miras a Su satisfacción—Ap. 14:1, 4b:

- A. El significado del arrebatamiento es ser introducidos en la presencia del Señor; a fin de ser introducidos en la presencia del Señor, debemos estar en Su presencia hoy—Lc. 21:36; 2 Co. 2:10.
- B. Las primicias son arrebatadas a la casa de Dios en Sion como disfrute fresco para Dios; esto tiene como meta la satisfacción de Dios—Éx. 23:19a; Lv. 23:10; cfr. Jn. 20:17a.
- C. Las primicias son los primeros entre la cosecha de Dios en alcanzar la madurez—He. 5:14—6:1; 1 Co. 2:6; Ef. 4:13; Fil. 3:15:
 - 1. Ser transformados consiste en experimentar un cambio en nuestra vida natural; ser maduros consiste en estar llenos de la vida divina que nos cambia—Ro. 12:2; Ef. 3:19b.
 - 2. La madurez es necesaria con miras a la expresión de Dios; sólo una vida madura puede manifestar la imagen de Dios y ejercer Su dominio—Gn. 1:26; Ro. 5:17, 21.

- D. Enoc, la primera persona en ser arrebatada, representa a todos los vencedores que serán arrebatados mientras estén vivos—Mt. 24:37-51; Ap. 14:1; Lc. 21:34-36:
1. La manera de escapar la muerte y obtener el testimonio de ser agradables a Dios consiste en andar con Dios—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.
 2. Andar con Dios es no hacer caso omiso de Dios, no ser altivos, no hacer cosas según nuestro propio concepto y deseo, no hacer nada conforme a la corriente de la era y no hacer nada sin Dios—cfr. Sal. 19:12-13; Jos. 9:14b; Lc. 24:15.
 3. Andar con Dios es tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, vivir y hacer cosas según Dios y con Dios, según Su revelación y dirección, y hacerlo todo con Él—Ro. 8:4, 13-14; Gá. 2:2a; 2 Co. 5:14-15.
 4. Andar con Dios significa que no vivimos por lo que somos o podemos hacer, sino en virtud de la vida inmortal, que es Cristo mismo—vs. 4, 9.
 5. Andar con Dios es tener comunión habitual con Dios, estar constantemente en contacto con el Señor y estar bajo Su infusión constante—1 Jn. 1:3; Fil. 4:6; 2 Co. 3:16, 18.
 6. Andar con Dios es ejercitar nuestro espíritu de fe continuamente para disfrutar la Trinidad Bendita—4:13; Jud. 19-21.
 7. Andar con Dios implica negarnos a nuestro yo y a todo cuanto es de nuestro yo para que podamos ser uno con Él; esto implica que nos hemos entregado a Él y que hemos de ceder ante Él y permitirle llevar la delantera—Mt. 16:24-25; 2 Co. 2:13-14.
 8. Andar con Dios es andar por fe—5:7; He. 11:5-6:
 - a. Fe significa que creemos que Dios es—vs. 1-2, 6; 2 Co. 4:13, 18.
 - b. Sin fe es imposible agradar a Dios, alegrar a Dios—He. 11:6a.
 - c. Creer que Dios es consiste en creer que Él es todo para nosotros y que nosotros nada somos—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
 - d. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él tiene que ser el Único, la única Persona, en todo, y nosotros debemos ser nada en todo—Gn. 5:24; He. 11:5.
 - e. Creer que Dios es equivale a negarnos a nuestro yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros nada somos—Lc. 9:23; Mr. 9:7-8.
 - f. Yo no debería ser nada; no debería existir; sólo Él debería existir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo”—Gá. 2:20.
 - g. El Señor le dijo a Saulo de Tarso cuando se convirtió: “Yo soy Jesús”—Hch. 9:5:
 - (1) El Señor decía: “Yo soy el gran Yo Soy. Soy Aquel que es. Debes creer que Yo soy y tú no eres”.
 - (2) A la postre, Saulo llegó a su fin y Pablo surgió—13:9.
 9. Esto es fe: “Oh el gozo de no tener nada ni ser nada ni ver nada, sino al Cristo vivo en gloria, y no tener otra preocupación que Sus intereses aquí en la tierra”—J. N. Darby:
 - a. La fe significa que creemos que Dios es galardonador de los que con diligencia le buscan—He. 11:6; Gn. 15:1; Fil. 3:8, 14.
 - b. La recompensa de Enoc fue el nivel más elevado de vida: escapar de la muerte—He. 11:5a; 2 Co. 5:4; Ro. 8:6, 10-11; 5:17.
 - c. El Señor es un galardonador y nosotros necesitamos ser los que le buscan—Sal. 27:4, 8; 42:1-2; 43:4; 73:25; 119:2, 10.

10. La fe significa que creemos en la palabra de Dios—2 Co. 4:13; Lc. 1:38; Ro. 10:17:
- a. Cuando Enoc había vivido sesenta y cinco años, tuvo un hijo y le dio el nombre Matusalén (Gn. 5:21); este nombre tiene un significado profético, que quiere decir “cuando él muera, ello será enviado”.
 - b. Enoc, al nombrar a su hijo Matusalén, profetizó el juicio del diluvio que vendría el año en que Matusalén murió, el año seiscientos de la vida de Noé—7:6; 5:25-29a:
 - (1) Matusalén engendró a Lamec a la edad de ciento ochenta y siete años (v. 25), Lamec engendró a Noé cuando tenía ciento ochenta y dos años (v. 28) y cuando Noé tenía seiscientos años, el diluvio fue enviado (7:11).
 - (2) Si sumamos estos tres números, llegamos al total de novecientos sesenta y nueve años, la edad a la cual murió Matusalén—5:27.
 - c. La profecía de Enoc fue pronunciada cuando él tenía sesenta y cinco años, momento en el cual debió haber recibido la revelación de Dios, fue inspirado con la voluntad divina y conoció acerca del juicio que habría de venir sobre la generación impía de la humanidad—Jud. 14-15.
 - d. Desde ese momento, Enoc esperaba el cumplimiento de aquella profecía, y esta expectativa lo motivó a no seguir la corriente de la era, sino a andar en ascenso con Dios día y noche por tres siglos, llegando a ser más cercano a Dios y más uno con Dios cada día hasta que él “no fue hallado, porque Dios se lo llevó”—Gn. 5:24; Fil. 3:14; cfr. Cnt. 8:5a.